

ADVERTENCIA.

La primera edicion que hizo el Sr. Hidalgo de su traduccion de las *Églogas* de Virgilio comprendia el texto latino, y por tal causa, las notas que á continuacion insertamos refiérense á los versos del célebre poeta mantuano.

La importancia de este erudito trabajo y la facilidad con que las personas estudiosas pueden adquirir un ejemplar latino de las obras de Virgilio, nos obligan á publicarlo.

NOTAS Á LAS ÉGLOGAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

Después de la batalla de Filipos se halló el triunvir Octavio César sumamente comprometido con los veteranos, que reclamaban con fuerzas y sediciones de todas clases, que llenaron de males la Italia entera, el cumplimiento de las promesas que les había hecho. Precisado á acallar los gritos de una soldadesca ávida é imponente, encontró que no le alcanzaban los bienes de tantos romanos proscritos durante la guerra civil, ni los tesoros de los templos de Roma y de sus cercanías de que se apoderó; y entonces echó mano de las propiedades de los particulares. Fué de ver una multitud de familias despojadas de sus bienes, para dejarlos á los soldados veteranos; y los habitantes de veinticinco ciudades principales, con los de las villas y caseríos dependientes, errando por toda la Italia, pidiendo pan y un asilo.

Temió con razón Virgilio que la calamidad alcanzase á su padre y familia, que poseían un pequeño territorio en la aldea de Ándes, hoy Pétula, inmediata á Mantua, y desde luego se dedicó á trabajar para salvarlos; con cuyo motivo escribió desde Roma á su amigo y maestro de filosofía Sciron los versos siguientes:

Ad villam Scyronis.

Villula, quæ Scyronis eras, et pauper agellæ,
 Verum illi domino, tu quoque divitiæ;
 Me tibi, et hos una mecum, et quos semper amavi,
 Si quid de patria tristius audiero,
 Commendo, in primisque patrem, tu nunc eris illi
 Mantua quod fuerat; quodque Cremona prius.

En efecto, bien pronto se vieron realizados los temores de Virgilio; pues proscrita Cremona por haber favorecido á los asesinos de César, y no alcanzando su territorio para la recompensa de los veteranos, se hizo extensivo el decreto fatal á Mantua, sin otra razon que la de hallarse próxima á aquella. Esta es la causa que designa Virgilio en su novena pastoral, cuando dice: *Mantua, væ miseræ, nimium vicina Cremonæ!* Pero Virgilio, recomendado por Mecenas y otros favoritos del triunvir, obtuvo de éste, habiéndole presentado á su anciano padre, la gracia de que se le conservasen sus bienes; y dejando á Roma, pasó con él á Mantua, engreído en la dulce satisfaccion de restablecerlo por sí mismo en su modesto patrimonio; cuyo viaje por poco le cuesta la vida. Lo que le sucedió con este motivo, se dirá en las notas á la égloga novena.

Fué, pues, el reconocimiento quien inspiró al príncipe de los poetas latinos la primera de sus églogas; y esta acaso sería la vez primera que el genio de las musas triunfó sobre el de la guerra civil. Celebra en ella la beneficencia de Augusto; y jamás el agradecimiento ha hablado un lenguaje más noble, más interesante ni más lisonjero.

Esta égloga es dramática. La escena pasa á la sombra de un haya. Tíiro representa á Virgilio tranquilo y contento de su felicidad; Melibeo á los desgraciados pastores de Mantua. La situacion de ambos ofrece un contraste interesantísimo.

Verso 1. *Tytire...* Este verso y los cuatro que siguen forman un pequeño cuadro, en el que vemos á los dos pastores colocados en el lugar respectivo al papel que van á representar: ¡pero con qué maestría! Para pintar el poeta por

boca de Melibeo la felicidad de Tíiro, prodiga los epítetos; y parece que su musa se complace en las imágenes que le sugiere. Al contrario, cuando Melibeo habla de sus desgracias, es lacónico. Una sola vez emplea el adjetivo *dulcia*, cuya significacion recae sobre la idea principal, y contribuye á que resalte más la felicidad de Tíiro. Para saber apreciar esta observacion, ha de tenerse presente que Virgilio cantaba movido del reconocimiento hácia Augusto, y que si este príncipe habia sido para con él benéfico, era injusto para con Melibeo; por eso no debió decir del infortunio de los pastores mantuanos sino lo necesario para hacer más recomendable el beneficio del César, y más interesante la suerte dichosa de Tíiro. Por la propia razon expresa Melibeo sus sentimientos sin acritud. Dos veces repite la palabra *patria*, objeto á que refiere sus afectos y sus memorias; llora sobre ella, y á nada más se extiende.

V. 2. *Meditaris...* Nada espresaria mejor que este verbo el contraste que hay entre la suerte desastrosa de Melibeo, y la seguridad del pastor Tíiro.—*Michaud.*

V. 4. *Nos patriam fugimus: tu, Tytire, lentus...* El adjetivo *lentus* está perfectamente contrapuesto á *fugimus*, y es la pincelada más notable de este cuadro. El verso quinto está lleno de gracia y de armonía.—*Michaud.*

V. 5. *O Melibæ!*... Acaso parecerá en este lugar llevada la adulacion al extremo; mas ha de notarse que en la corte de Augusto no era este lenguaje ni insólito ni extraño. La misma república siguió despues el ejemplo de Tíiro; y aquellos romanos que no pudieron acomodarse á obedecer á un rey, luego que se vieron enseñoreados por Augusto, hicieron de su déspota un dios, concediéndole el Senado el título de *dívus* poco despues de la batalla de Accio; consiguiendo al cual se le hacian libaciones, y se le erigieron templos en muchas partes del imperio, tributándole culto como á dios. Se encuentra, no obstante, cierta sencillez y naturalidad en la expresion de Tíiro; porque, no hallando cómo expresar dignamente su reconocimiento, hace un dios de su bienhechor; de lo que le ofrecia muchos ejemplos la historia.

V. 7. *Illius aram sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus...* Dice que le sacrificará á Augusto víctimas de sangre, culto sólo debido á los dioses *celestes*, á diferencia de los *larés*, á quienes se les ofrecía incienso y las primicias de los frutos. Aunque todo esto era entonces una adulacion, vino á convertirse en realidad; y con el tiempo, viviendo aún Augusto, se le dió culto bajo de uno y otro concepto; sobre lo que existe una curiosa inscripcion en Narbona de Francia, que trae nuestro jesuita La Cerda en sus sabios comentarios á Virgilio, la que voy á trasladar aquí, por parecerme que mis lectores me agradecerán ponga á su alcance tan curioso documento. Dice así

PLEBS. NARBONENSIVN. ARAM. NARBONE
IN. FORO. POSVIT. AD. QVAM. QVOTANNIS
IX. K. OCTOB. QVA. DIE. EVM. SECVLI
FELICITAS. ORBI. TERRARVM. RECTOREM
EDIDIT. TRES. EQVITES. ROMANI. É. PLEBE
ET. TRES. LIBERTINI. HOSTIAS. SINGULAS
IMMOLENT. ET. COLONIS. ET. INCOLIS. AD
SVPPLICANDVM. NVMINI. EJVS. THVS. ET
VINVM DE. SUO. EA. DIE. PRAESTENT. ET
XII. K. OCTOB. THVS. VINVM. COLONIS. ET
INCOLIS. PRAESTENT. VII. QVOQVE. IDVS
JANVAR. QVA. DIE. PRIMVM. IMPERIVM
ORBIS. TERRARVM. AVSPICATVS. EST
THVRE. VINO. SVPPLICENT. HOSTIAS
SINGVLI. IMMOLENT. ET. COLONIS
INCOLISQVE. THVS. VINVM. EA. DIE
PRAESTENT. ET. PRIDIE. K. JVNIAS. QVA
DIE. T. STATILIO. TAVRO. ET. M. ÆMILIO
LEPIDO. CONSS. JVDICIA. PLEBIS
DECVRIONIBVS. CONJVNXIT. HOSTIAS
SINGVLI. IMMOLENT. ET. THVS. ET. VINVM
AD. SVPPLICANDVM. NVMINI. EJVS
COLONIS. ET. INCOLIS. PRAESTENT.

V. 11. *Non equidem...* Al hablar Melibee de la desolacion

general que reinaba en los campos de Mantua es conciso, y con una frase lo dice todo, porque las ideas generales no se acomodan á la simplicidad de los pastores: por eso inmediatamente revuelve sobre sí y sobre su rebaño, con lo que las imágenes se hacen cada vez más precisas y más animado el cuadro. Lo mismo ha de decirse de los cuadros en poesía que en pintura. Las perspectivas vagas no interesan; es menester que haya un punto de vista sobre que la atencion se detenga.—*Michaud.*

En este trozo que vamos observando hasta el verso quince, nos interesan Melibee y sus cabras; pero el poeta, circunscribiendo cada vez más sus ideas, logra que nuestro interes sea cada vez más vivo hasta que el lector se olvida de Melibee y de su ganado, para no ver más que una cabra, que acaba de parir dos mellizos. Se ve á esta cabra enferma, que el pastor conduce con trabajo; se ven los avellanos y la peña en que ha dejado á sus hijos: hasta el participio *connixa* en vez de *enixa* pinta la dificultad del parto; todas las circunstancias lo hacen penoso y desgraciado. Y últimamente, la idea de una madre y de sus hijuelos da á esta descripcion un colorido más animado y sentimental.

V. 16. *Sæpè malun hoc...* El pensamiento de estos tres versos es muy natural; porque siempre la desgracia es supersticiosa. Esta especie de presagios tomados de los fenómenos naturales, además de ser propios del gusto pastoral, convienen tambien con la inocencia y sencillez de los pastores, que, no alcanzando á conocer las causas de las guerras civiles, atribuyen á un incomprendible destino los desastres causados por la ambicion. Por otra parte, esta resignacion religiosa de Melibee excita nuestra ternura, y nos trae á la memoria aquel fatal destino, de que los antiguos sacaban su patético tan poderoso en la tragedia.—*Michaud.*

V. 18. *Sæpè sinistra cava prædixit ab ilice cornix.* Los intérpretes creen que este verso ha sido intercalado por otra pluma que la de Virgilio.

V. 20. *Urbem quam...* En este verso y los siguientes, que contienen el elogio más grande que jamás se ha hecho en Roma, ha de observarse, dice Michaud, que Tíuro, Me-

vado de respeto y veneracion hácia la ciudad, que la musa épica de Virgilio llamó la *ciudad eterna*, usa de este rodeo: *Urbem quam dicunt...* Las comparaciones que añade expresan bien la sorpresa que debió experimentar cuando por la primera vez vió la capital del mundo. Toda la belleza de este trozo resulta de haber sabido el poeta pintar un objeto en sí tan grande con ideas las más sencillas.

V. 28. *Libertas*.. Virgilio se finge siervo y que para obtener su libertad le fué preciso pasar á Roma. *Quæ, sera, tamen respexit inertem* alude al proverbio: *Spectatum satís*, que decían del siervo que conseguía su libertad en la vejez; y por eso es que cuando la obtuvo, le caía al afeitarse la barba cana. El verbo *respexit*, duplicado, pinta la alegría del pastor por el beneficio que acababa de recibir, y asimismo personifica á *Libertas*, diosa que adoraban los romanos, y cuando decían de ella que les era favorable ó propicia, la llamaban *Libertas respiciens*; en cuyo propio sentido de la fortuna dijo Ciceron: *Fortuna respiciens*.

V. 31. *Amaryllis, Galatea*. Son nombres de pastoras; mas por alegoría se entienden Roma y Mantua. Policiano quiere que Amarilis fuese el nombre sagrado de Roma, cuya revelacion estaba prohibida bajo ciertas penas; delito por el cual fué castigado Valerio Sorano; mas no es de creer que en el uso de este nombre Virgilio pecase contra la religion. *Galatea reliquit* está en lugar de *reliqui eam* por la figura eufemismo.

V. 33. *Peculi*, sincopado, es el peculio que los señores permitían á sus siervos, siguiendo Virgilio la ficcion de su esclavitud.

V. 34. *Victima*... Las cabezas de ganado que llevaba á vender al mercado de Mantua, donde se proveía el pueblo de las víctimas para los sacrificios.

V. 37. *Mirabar quid mæsta deos, Amarylli*... Otros leen *Galatea*; pero en esta leccion seguimos los códices más antiguos y exactos.—*La Cerda*.

En estos versos diré con Michaud que reina una dulce melancolía, porque las ideas religiosas excitan siempre las emociones tiernas y melancólicas.

V. 38. *Patereris*. Expresa la tristeza de la pastora por su farga y desmayada prolacion, ofreciendo al alma la imagen de la languidez. El conservar la pastora en sus árboles las manzanas para Títyro, alude á la costumbre de los amantes, que se regalaban esta fruta, la que entretejían con flores en las guirnaldas con que adornaban sus cabezas.

V. 39. *Ipsæ te, Tityre, pinus*... Los adjetivos *ipsi, ipsæ, ipsa* hirieron el oído monótonamente y distrayendo el pensamiento sobre muchas imágenes á la par, excitan en Títyro dulces recuerdos. Rollin cita este ejemplo como propio para renovar las pasiones y los sentimientos.

V. 43. *Hic illum vidi juvenem*... Le llama jóven á Augusto, porque entónces tendria veinticuatro años.

V. 44. *Bis senos*... Doce veces al año, porque á los lares se les sacrificaba todos los meses; por eso Turnebó les llama *sacrificia menstrua*. Que á Augusto se le dió culto entre los lares, resulta de la nota al verso 7, y Horacio además lo dice en la oda quinta del libro IV, cuyo pasaje, traducido por el Sr. Búrgos, es así:

Y con votos te acata (*el romano*) y con cantares

A tu númen divino

Liba suave vino,

Y te agrega á sus lares.

V. 45. *Responsum*... Indica la divinidad de Augusto; porque las respuestas eran de los dioses y de los oráculos, y por una amplificacion se dijo tambien de las respuestas ó dictámenes de los jurisconsultos, *responsa prudentium*; pues eran tales su peso y autoridad, que tenían fuerza de ley, y de ellas se compuso el derecho civil recopilado en las *Pandectas*.

Es admirable la oportunidad y profunda inteligencia de las palabras de que usa Virgilio en esta égloga, donde á causa de las ficciones de su esclavitud y de la divinidad de Augusto, hay pocas que no estuviesen consagradas por la religion y por las leyes.

V. 47. *Fortunate senex*... Todo este trozo hasta el

verso cincuenta y nueve contiene la pintura más perfecta de los placeres de la vida campestre. Dice Michaud con fundamento, que es tal su gracia y su armonía, que mientras más se lee, parece más hermoso, y más la imaginación y el oído se prendan de sus bellezas.

V. 48. *Quamvis lapis...* El terreno que salvó Virgilio de la proscripción era reducido, pedregoso y expuesto á las inundaciones de una laguna. Es nota de Turnebó. En la égloga novena describe el poeta su situación.

V. 52. *Inter flumina nota...* Son el Pó y el Mincio que confluían en el territorio de Mantua. El epíteto *nota*, dice Michaud, tiene aquí una significación particularísima, que en ningún otro caso puede convenirle. Melibeo es el que habla, cuando se aleja para siempre de su patria, y no volverá á ver más los lugares y ríos que le son tan conocidos; por eso *nota* expresa á la vez sus pesares y la felicidad de Títiro.

V. 53. *Fontes sacros...* Porque creían los antiguos que las fuentes, así como los bosques, valles, grutas y demás partes de la naturaleza estaban asistidos de unas divinidades que llamaban *Ninfas*, las que se figuraban hermosas doncellas, siempre ocultas y retraídas.

En este mismo trozo *frigus opacum*, que significa «el frescor de la sombra», es una expresión atrevida y fuerte, cuya versión es muy difícil en las lenguas vulgares. Mr. Rivarol la tradujo: *la fresca oscuridad*. Langeac: *Tú vivirás cercado de frescor y de sombras*. Fr. Luis de Leon tradujo en prosa así: *Aquí gozarás los aires frescos*; y en verso, *de fresco gozarás*. El Brocense: *Los aires gozarás y frescos frios*. Yo he traducido: *Respirarás un aire fresco, umbroso*.

V. 55. *Hyblæis apibus florem depasta salicti*. Es un grecismo. Los sonidos desiguales de este verso pintan y hacen sentir el vuelo incierto de las abejas, que voltejean al derredor de los sauces, y el zumbido que forman libando las flores. En el verso siguiente la armonía aún es más expresiva

Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.

Tibulo en su primera elegía ha pintado los placeres del sueño, aunque en diversa situación:

«Satis est requiescere lecto

»Si licet, et solito membra levare thoro,

»Túm gelidas hibernus aquas cum fuderit auster

»Securum somnos imbre jubante sequi.»

Estos dos poetas han expresado ideas diferentes sobre un mismo objeto. El pastor de Virgilio pinta una felicidad que pierde. Tibulo, hablando de la lluvia y del huracán, que sueñan á su alrededor, sin que puedan ofenderle, expresa una sensación que puede llamarse *el placer de la seguridad*. Los versos de Virgilio exceden á los de Tibulo en armonía, y pertenecen más á la poesía descriptiva.

La dulce armonía de estos versos toma una expresión más viva en el verso siguiente:

Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras:

se siente cómo el sonido va graduándose. Menos vivo, menos agudo en las primeras sílabas, y en el segundo hemistiquio se eleva á lo más alto de los aires con la voz del podador. Mi maestro el Sr. Lista ha dicho:

Mientras al són de la segur tardía
De su amorosa pena
El rudo leñador los montes llena.

Mas donde Virgilio parece haberse excedido á sí mismo es en los dos últimos versos de este cuadro inimitable:

Nec tamen interea rauca, tua cura palumbes:

aquí se notan ciertos sonidos sordos y roncós, al paso que en este otro:

Nec gemere æria cessabit turtur ab ulmo,

se echan de ver más dulces y suaves. Los que han habitado algún tiempo en la campiña pueden haber observado que el arrullo de las palomas es sordo y ronco cuando se oye de cerca, y más dulce y suave cuando se oye de lejos. Pues Virgilio ha sabido distinguir en la inimitable armonía de estos versos el arrullar de las palomas que cantan en la cabaña del pastor, y el de las tórtolas y zuritos que sueñan á lo lejos sobre las copas de los olmos. Esta nota está tomada en la mayor parte de Michaud.

Hablando Salicio en la égloga segunda de Garcilaso de los placeres del campo, dice del sueño en estos versos, que imitan en algo á los de Virgilio:

Convida á un dulce sueño
Aquel manso ruido
Del agua, que la clara fuente envía;
Y las aves sin dueño
Con canto no aprendido
Hinchen el aire de dulce armonía;
Háceles compañía
A la sombra volando,
Y entre varios olores
Gustando tiernas flores,
La solícita abeja susurrando:
Los árboles y el viento
Al sueño ayudan con su movimiento.

V. 60. *In ætere...* Algunos quisieran que se leyese *in æquore*, porque así sería la antítesis más exacta. Fr. Luis de Leon lo traduce en este último sentido. Parece, en el supuesto de estos versos, que debían pasar los ciervos á habitar los mares, pues que los peces pasarían á habitar la tierra; mas así se encuentra en todos los códices.—*La Cerda*.

El Tasso imitó este pasaje en su *Aminta*, que traducido por Jáuregui dice así:

Hacia sus fuentes volverán los ríos,
Huirá el hambriento lobo del cordero,

El ga'go de la liebre; amará el oso
El mar profundo y el delfín los Alpes.

También lo imitó así D. Juan de Morales en su égloga á la muerte de Ardelia:

Mas cuando roto el natural concierto,
El oso errare por el mar salado,
Y el delfín habitare en el desierto:
Cuando el uso antiquísimo trocado,
El Babilonio beba del Saona,
Y el Frances del Eufrates apartado.

V. 63. *Ararim...* Rio de la antigua Galia, hoy Saona en Francia, que uniéndose al Ródano desemboca con él en el Mediterráneo. *Parthus*: pueblo del Asia, que entonces formaba un estado independiente. *Tigrim*: rio del Asia que nace en las montañas de Armenia, y corriendo al Sur desemboca con el Eufrates en el golfo Pérsico.

V. 65. *Sitientes Afros...* Los habitantes del Africa, sedientos, por estar gran parte de esta region en la zona tórrida, donde el calor excesivo es causa de mucha sequedad.

V. 66. *Scythiam...* Region entre Europa y Asia, situada al Norte de *Ponto-Euxino*, hoy *Mar negro*. *Cretæ*, isla en el Mediterráneo, al Sur del Archipiélago, hoy *Candia*. *Oaxem*, rio de la misma isla, hoy Armiro: su curso es rapidísimo, porque la isla está erizada de montañas.

V. 67. *Et penitus toto divisos orbe Britannos...* En lo antiguo llamaban orbe al continente ó tierra conocida, que estaba rodeada del Océano; y por eso decían hallarse separadas del orbe las islas del Océano, entre las que es una de las mayores la Inglaterra ó Gran Bretaña.

V. 68. *En unquam patrios...* El sentimiento que contiene este verso y los dos que le siguen es muy natural. Siempre nos acompaña en el destierro la esperanza de volver á ver nuestro suelo natal. Podríamos citar aquí muchos ejemplos, y las Santas Escrituras abundan de ellos á causa de las diver-

sas cautividades que padeció el pueblo de Israel; pero baste este de nuestro infortunado Melendez en una letrilla con motivo de su emigración á Francia; y hablando desde aquel suelo, dice:

Desde el doloridos
Nuestros ojos miran,
Do fieles suspiran
Las almas tornar.
Y en tiernos gemidos,
La lengua apenada
¡Ay patria adorada!
Clama sin cesar.

¡Qué tierna y delicada que es á este mismo intento la imagen que contiene la siguiente estrofa de mi maestro el señor Lista, en su oda á la muerte de Melendez! Imitando el pensamiento de Virgilio: *Et dulces moriens reminiscitur Argos*, dice:

Del amor en el seno, y en los brazos
De la amistad llorosa
¡Ay! exhalaste el último suspiro.
La dulce imagen de la patria amada,
Que ennoblecó tu lira,
Ante us ojos moribundos gira.

Todavía hay en el discurso de Melibeo otro sentimiento no ménos digno y reparable que el amor de la patria; y es la moderación de sus deseos. Un techo de paja es todo lo que siente perder: mas ¡qué valor no toma este pequeño objeto por las palabras que le siguen! *Mea regna videns. Pauperis et regna* forman el más feliz de los contrastes. *Racan* ha tomado de este pasaje la idea para una de sus estanzas sobre la felicidad de la vida del campo.

«Roi de ses passions, il a ce qu'il desire,
«Son fertile domaine est son petit empire.

«Sa cabane est son Louvre et son Fontainebleau,
«Ses champs et ses jardins sont autant de provinces,
«Et, sans porter envie á la pompe des princes,
«Il est content chez lui de les voir en tableau.»

Como rey de sus gustos y albedrío
Disfruta á su placer cuanto desea:
Sus pingües heredades son su imperio;
Su Aranjuez y su Pardo es su cabaña;
Sus provincias sus campos y jardines;
Y no envidiando el fausto de los reyes,
De zozobra, ambición y miedo exento,
Con verlos en pintura está contento.

Dice el Abate Batteux que lo que hace á esta estrofa notable, es la contraposición de lo grande con lo pequeño; y la naturalidad del sentimiento la hace bella y verdadera. *Louvre* y *Fontainebleau* usados aquí como epítetos de cabañas, presentan una idea risueña; pero la imagen de Virgilio interesa más, porque está colocada en situación más importante, y contenida en palabras más precisas y enérgicas.

Observa Michaud que los pesares y las esperanzas de Melibeo preparan muy oportunamente las increpaciones contra los soldados, que se han apoderado de sus bienes. El gozaba de una felicidad tan grande, que el lector se halla dispuesto á escuchar sus quejas y á tomar parte en su desesperación.

V. 71. *Impius...* Epíteto que se daba á las guerras civiles: aquí se dice de los soldados que habian militado en ellas.

V. 75. *Ite meæ felix quodam pecus...* Melibeo ha lamentado en los versos precedentes la pérdida de sus mieses. ¡*Barbarus has segetes!* El pesar que le cuesta dejar los árboles y viñas que ha plantado, por medio de una picante ironía. ¡*Inserere nunc Melibæe piros; pone ordine vites!* Nada más, pues, le queda que su rebaño, al que se dirige, como para hacerle partícipe de sus desgracias. *Felix quodam pecus*, es una exclamación muy tierna, y une la suerte del rebaño á la del pastor. Todo este trozo es muy delicado. Las imágenes nacen del sentimiento, y es muy notable este hemistiquio que corta repentinamente la frase: «*Carmina nulla*

canam. » *No cantaré más.* Es todo esto tan natural, como que el hombre fácilmente se persuade que los seres que le rodean toman parte en sus penas y en sus goces. Teócrito hace decir á un pastor que acababa de obtener un premio en el canto:

..... bramen de gozo los cabrones
 Todos.....
 saltad hasta las nubes,
 Buen ánimo, cornudas cabras mías.

Condé.

Saint-Pierre en su hermoso romance de Pablo y Virginia hace decir á aquél, que habia caído en una especie de desesperacion por la partida de su amada, cuando iba recorriendo los lugares más frecuentados por ella, dirigiéndose á los corderos que le seguian balando: *¿Qué quereis de mí? Ya no volvereis más conmigo á la que os daba de comer en sus palmas.* Va al sitio llamado el recreo de Virginia, y al ver los pajaritos que revoloteaban al derredor suyo, exclamó: *¡Pobres avecillas! Ya no os volvereis á poner á las plantas de la que os echaba miguitas de pan y granos de trigo.* Y viendo á Leal que le precedia meneando la cola por todas partes, dió un suspiro y dijo: *¡Ah! no te canses, pobre animalito, que no volverás á encontrarla jamás.*

Así tambien D. Manuel María del Mármol dice de una pastora que, pesarosa de la ausencia de su amante, estaba retirada en un sitio solitario entregada á su dolor, á donde entró á encontrarla su perro:

Sobre sus lomos Elisa
 Pone las manos nevadas:
 Ni tú lo verás tampoco,
 Con trémula voz exclama.

Este pasaje lo imitó Melendez en su égloga cuarta

Id, ovejillas, id; y tan dichosas

Sed del gran rio en los lejanos valles,
 Cual del plácido Tórmes lo habeis sido
 Con vuestro humilde dueño en las orillas,
 Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

V. 81. *Sunt nobis mitia poma...* Nannio, uno de los críticos de Virgilio, porque tambien Virgilio ha tenido sus críticos, censura este pasaje diciendo que semejante ostentacion de sus bienes es injuriosa á Melibeo; pero si el pastor habla de ellos es sólo para dividirlos con su compañero, y por eso se expresa en plural, *sunt nobis*; manera de hablar muy usada y conforme á la delicadeza y candor de las costumbres pastorales.—*Michaud.*

V. 83 y 84. *Et jan summa procul villarum culmina fumant,
 Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.*

Estos versos los vertió Herrera en sus notas á Garcilaso de este modo:

Las grandes cimas de las caserías
 Humean léjos ya y de montes altos
 Caen sombras mayores.

Garcilaso los imitó en sus églogas primera y segunda donde pueden verse.

Esta primera égloga es de las más interesantes por su objeto y por las ideas y sentimientos que reinan en toda ella. Acaso en ninguna otra se hallará un número mayor de buenos versos. Virgilio ha sabido en ella mostrar lo que la vida campestre tiene de más agradable, y lo que asimismo tiene la desgracia de más penoso; pero si Augusto fué el bienhechor de Virgilio, Virgilio ha inmortalizado sus dones; y puede decirse que el poeta ha hecho más por el dueño del mundo, que el dueño del mundo hizo por el poeta.

Marmontel y otros despues de él han censurado á Virgilio el haber tratado en esta égloga y en la novena de calamidades públicas, de usurpaciones y de esclavitud; mas cuando

la guerra civil empobrece y despoja á los pobres pastores, ¿por qué se les ha de negar la libertad de quejarse? Es verdad que estas quejas chocan y se oponen á la tranquilidad de la vida campestre; pero esto mismo contribuye á que se sepan apreciar mejor sus encantos, sintiendo la oposicion de los males que pueden alterarla. Las escenas é imágenes risueñas pertenecen sin duda á los pastores; mas las ideas tristes no les pueden ser del todo ajenas, porque son hombres y están sujetos á todas las vicisitudes de la humana naturaleza, y porque en efecto, es un hecho incontestable que, así en el mundo antiguo como en el moderno, no pocas veces la injusta guerra y las discordias civiles han ido á interrumpir la paz de las cabañas.

ÉGLOGA SEGUNDA.

Los comentadores están conformes en que bajo el nombre de Coridon está representado Virgilio, y sobre la persona de Alexis se dividen en opiniones: unos creen que Alexis era Augusto, mas esto no parece verosímil; otros, que era un esclavo de Mecenas; y otros, en fin, un hijo de éste ó de Polion, á quien el poeta queria iniciar en el arte de Apolo y de las Musas. Yo juzgo, con Michaud, que Virgilio no tuvo en ella otro designio que imitar el idilio undécimo de Teócrito, titulado el *Ciclope*.

He sustituido á la persona de Alexis la de una pastora, para evitar la deformidad de unos amores que no podemos comprender, y que tanto chocan con nuestra religion y nuestras costumbres.

V. 3. *Tantum inter densas...* Este cuadro es muy verdadero. Las almas apasionadas buscan los lugares retraidos, porque en la soledad es donde los afectos tiernos se explayan y se fortifican. A este intento dijo Herrera:

Asconda al fin el triste apartamiento
De este cerrado bosque mi lamento.
Vos, que por luenga edad teneis en uso,
Arboles altos, de escuchar atentos
Quejas de otros amantes desdichados.